



# Conversatorio: Diálogos entre Historia y Memoria para la terminación de la guerra

Dr. Francisco de Roux

*Relatoría: Alejandro Álvarez Barreto*





El conversatorio se desarrolló el viernes 22 de septiembre del año 2023 en el teatro Fausto de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Tunja. Este evento hizo parte de la celebración de los cincuenta años de la maestría en Historia. En esta ocasión se reunieron miembros de la comunidad académica, el profesor/moderador Javier Guerrero, la profesora Olga Acuña, encargada de direccionar las preguntas, y el Dr. Francisco de Roux, invitado principal. El desarrollo del evento fue el siguiente:

Apertura del evento a cargo del profesor Javier Guerrero. El profesor reconoce la importancia social, política y ética que tiene para Colombia el informe de la comisión de la verdad liderado por el padre Francisco de Roux. El cual no surge exclusivamente del acuerdo de paz, nace por el trabajo de las comunidades que lucharon para que en Colombia existiera una forma de esclarecer la verdad de la guerra; también señala la importancia de algunos historiadores, entre ellos Marco Palacios, presente en el público y para quien pidió un merecido reconocimiento. Posteriormente, hace la presentación de los participantes del conversatorio: la profesora Olga Acuña, directora de la revista académica *Historia y Memoria* y profesora del doctorado en historia en la UPTC.

La presentación del profesor Javier del padre de Roux se caracterizó por equilibrar su incuestionable idoneidad académica (formación en filosofía, teología, economía, publicaciones académicas nacionales e internacionales, doctorados honoris causa, profesor universitario) con una praxis de total compromiso con los más desfavorecidos del país en la construcción de paz. El padre de Roux es caracterizado como un luchador por la paz, que se ha jugado su vida por construirla



en un trabajo mano a mano con las comunidades «en el territorio no en el escritorio». Es uno de los personajes más importantes que recientemente han visitado la Universidad; es la praxis vital de un hombre íntegro que ha entregado su vida al trabajo por la paz. Entretejido a lo anterior, plantea una serie de reflexiones en torno a la importancia reflexiva que tiene este evento académico, ya que la historia y la memoria son dos cosas distintas que en el uso común del lenguaje tiende a confundirse y es allí donde los historiadores juegan un papel clave de aclaración.

Dando continuidad al evento, solicita a la profesora Olga Acuña diferenciar estos dos conceptos. La respuesta de ella ubica la memoria como una práctica que en los debates historiográficos se ha planteado como acciones, recuerdos; mientras la historia es una interpretación de la memoria. Recogiendo lo anterior, el moderador plantea que estos dos conceptos diferenciados son usados con ligereza, ambos se refieren al pasado, pero desde diferentes enfoques. Mientras la memoria reconstruye, individualmente y en algunas excepciones grupales, acontecimientos concretos del pasado, la historia recuenta, registra, hace contrastación crítica, usando cuidadosamente la memoria como fuente histórica, siendo contrastada con otras memorias. Aunque están emparentados, plantea el deseo de entablar un diálogo entre ellas, tratando de enfocar a la memoria como una herramienta para trabajar en Colombia el fin de la guerra y la historia como un conocimiento riguroso del pasado para comprender problemas del presente y construir un mejor futuro.

**Pregunta uno:**

Profesora Olga Acuña:

La comisión para el esclarecimiento de la verdad tuvo como objetivo satisfacer el derecho de las víctimas y de la sociedad a la verdad, promover el reconocimiento, la convivencia, la no repetición y contribuir en la construcción de una paz estable y verdadera. Una vez se entregó el informe, se abrió un gran debate con viejos contradictores que, posteriormente, han tratado de contraponer una historia de los victimarios. No siempre coincidente, no obstante este trabajo monumental, aducen que no fueron escuchados, que sus informes no fueron incorporados a los informes finales. ¿Cómo responde usted a estos reparos?

Francisco de Roux:

Su respuesta comienza expresando su gratitud hacia los presentadores, señalando que, frente a profesionales y profesores de historia, se siente muy ignorante, debido a la profunda exploración que ellos han realizado sobre diversos temas que él aún desconoce. Les agradece el que se hayan tomado con tanta seriedad la contribución de la comisión para el esclarecimiento de la verdad del conflicto armado colombiano. Aclara que lo que se plasmó allí no es una historia de Colombia. Es una contribución para pensar lo que nos pasó, que debe someterse al análisis crítico de los historiadores, para enriquecerla con nuevas fuentes, realidades y, por supuesto, hacer evidente aquellos puntos en que no haya claridad, con un imperativo: «siempre mirar a las víctimas». Posteriormente plantea que la tragedia de Colombia es inmensamente grande y está incorporando a las víctimas de las familias de los militares, pasando de los diez millones en el registro único de víctimas del Estado colombiano,



y el clamor de muchos de ellos es rescatar la dignidad de sus muertos o desaparecidos, se tiene que escribir desde allí.

Posteriormente, manifiesta su agrado frente al debate suscitado, porque ha generado que el problema de la verdad se ponga en el primer plano en Colombia, sea discutido y confrontado. La resistencia contra la comisión de la verdad es explicada desde la discrepancia entre las expectativas de diversos actores (ejército que quería ser el bueno de la historia, los empresarios y políticos que querían tener una mejor reputación, la guerrilla que quería ser considerada como víctima de un Estado opresor que la obligó a entrar en la lucha armada con los deberes que la fundamentaban). La comisión no se hizo para decir quiénes eran los buenos y los malos; la finalidad de la comisión fue explicar desde la memoria, por qué habíamos caído en esta tragedia humana, poner en evidencia ¿por qué nos pasó? La comisión no hace la responsabilidad jurídica, no tiene la verdad jurídica. La comisión está detrás de la responsabilidad histórica, responsabilidad ética y de la responsabilidad política o del bien común. Al hacer eso, la comisión encontró que hay 121.000 desaparecidos que vienen de funcionarios del Estado, más de 51.000 secuestros; la inmensa mayoría fue hecha por las FARC, 4.000 masacres: primero los paramilitares, luego por las FARC, ELN y por el ejército colombiano; los falsos positivos calculados en más de 8.000, trabajar con más de 120 bases de datos usando inteligencia artificial contratada con Estados Unidos.

Profesora Olga Acuña:

Uno de los aportes centrales de la comisión de la verdad es el reconocimiento de las víctimas de ambas partes en busca de una reconciliación, y



las tensiones que surgen entre actores sociales dan cuenta de unas memorias en disputa, que quieren apropiarse de los relatos y las verdades y el protagonismo de la paz y la guerra.

Profesor Javier Guerrero:

Utilizando como ejemplo el hecho de que algunos historiadores que conforman la comisión para la enseñanza de la historia no habían leído ni siquiera las recomendaciones, mucho menos el informe final de la comisión de la verdad, le pregunta al Padre: «¿Cree que esa difusión fue imperfecta?»

Francisco de Roux:

Por supuesto, la difusión fue imperfecta a pesar de los inmensos esfuerzos que se han hecho, a pesar de que con solo escribir en cualquier buscador [comisióndelaverdad.com](http://comisióndelaverdad.com) cualquier colombiano, tiene acceso a todo (archivos, informes, voces de víctimas), ya que en estas cosas de la comunicación es imposible llegar a lo perfecto. La comisión es un punto de partida que, unido a todo lo que hacen los historiadores, tiene un camino muy amplio para seguir trabajando.

### **Pregunta dos:**

Profesora Olga Acuña:

Después de un año y cuatro meses de la entrega del informe de la comisión y luego del trabajo pedagógico de los comisionados por todo el país, ¿qué transformaciones cree usted que se han dado en términos de ese camino lento hacia el conocimiento del conflicto, formación de pensamiento histórico y la formación de consciencia histórica?



Francisco de Roux:

El nombre que tiene el informe final de la comisión es «Hay futuro si hay verdad» y con ese slogan se recorrió el país. Esa es la tarea de los historiadores: contribuir a que como sociedad logremos apropiarnos de nuestra propia historia, de lo que nos llevó a esta situación tan bárbara. El padre aclara que en Colombia se han hecho cosas muy importantes, ya sea en el campo político o económico, pero estas se han hecho sobre un infierno humano bárbaro, y esto es parte de nuestra identidad y de nuestra responsabilidad. Durante 1400 días sin parar uno solo, principalmente en encuentros con la población colombiana (víctimas, victimarios, encuentro entre víctimas y victimarios, campesinos, indígenas, LGTBI, ejército, afros, empresarios, universidad, periodistas), que generaron en todos los involucrados una convicción de que en Colombia hay algo que no era aceptable, era intolerable. Ejemplifica este sentimiento por la verdad y por la comprensión profunda de nuestra victimización en que todavía estamos en el campo de la memoria, dolor inmenso del dolor inmenso, del drama de la tragedia, el trauma por el deseo de cambio en las elecciones presidenciales de 2021, ya que los colombianos votaron por dos candidatos que tenían como centro el cambio, ya sea la paz total de Petro o la lucha contra la corrupción de Rodolfo Hernández.

Profesora Olga Acuña:

A través de ese trabajo mancomunado desarrollado por la comisión se han podido identificar actores armados, actores en conflicto y las víctimas en diversas regiones; no obstante, plantea la profesora que hace falta conocer versiones y muchos discursos que siguen siendo silenciados por el Estado y por las dinámicas propias del con-



flicto. Agrega que, frente a la monumentalidad de la información, los historiadores deben promover interpretaciones del conflicto que permitan decir nunca más al conflicto armado.

Profesor Javier Guerrero:

En Colombia hay dos fenómenos muy precarios: el pensamiento histórico, propuesta de Pierre Villar, y un nivel más allá, la conciencia histórica. Reconoce en la respuesta de padre de Roux una vital ligazón entre informes, difusión, recomendaciones y las elecciones pasadas (2022). Lo cual le permite plantear estos comicios como los más pacíficos que se han visto y estudiado desde los años treinta.

### **Pregunta tres:**

Profesora Olga Acuña:

El trabajo de memoria debe continuar; hay regiones y casos que hasta ahora no se habían conocido. ¿Cuáles fueron los rasgos generales de la metodología de trabajo con la memoria de las víctimas? ¿Habría necesidad de metodologías distintas para el trabajo de la memoria de los victimarios? ¿Qué recomendaciones metodológicas haría a estas nuevas percepciones o experiencias?

Francisco de Roux:

Algunos elementos básicos: primero, dar una importancia inmensa a escuchar a la gente, a la memoria, a sus testimonios sobre lo que les había pasado. El padre de Roux escuchó a miles de personas en todo el país, al igual que todo el equipo de la comisión. Un trabajo monumental porque, en muchos casos, las entrevistas duraban uno o dos días; también señala la importancia de escuchar los documentos que la gente entregaba. La memoria es parte importante del proceso de conocimiento,



los datos que la gente entrega, pero estos no son «El Conocimiento», son indispensables datos y memoria, porque de ahí arrancan las preguntas. Plantea el siguiente doloroso y terrible ejemplo. Una mujer que vivía en la montaña, ella no quería hablar, pero ella les dice:

Vieron el ranchito quemado que hay al lado de la casa en que yo vivo. Cuando yo oí la explosión pensé que mi hijo Benjamín de 10 años estaba allí, salí y el cuarto estaba incendiado, me tocó esperar a que se enfriara y cuando entré lo único que se me ocurrió fue traer un balde para raspar de las paredes los pedazos de mi hijo, hasta que yo sentí que tenía en el balde todas las partes de mi hijo.

Con el doloroso ejemplo anterior, el padre presenta algo fundamental: las víctimas quieren saber la verdad. Quieren que se explique por qué pasó, quieren saber quiénes fueron, con qué intereses, quiénes los mandaron. Esa es la segunda parte del método, no basta tener los datos y la memoria; las víctimas quieren que se explique el por qué. En este punto reconoce que se tienen que ver otros puntos de vista hasta poder llegar a la mejor explicación posible. No como exegeta, que las construye en un tiempo presente limitado, sino a la manera de los historiadores que develan el cómo se llegó allá, el cómo se fueron acumulando las cosas para que se produjera un evento, al verlos en el pasado, ver cómo se direccionaron las cosas en otra dirección. Plantea el ejemplo de la situación en la que Belisario Betancourt, al firmar la paz con las Farc, no podía imaginar la masacre de la UP. Finalmente, plantea la responsabilidad ética de todos al encontrar una explicación que responda a todos los cuestionamientos y se tiene que decir, aunque no les guste a los presidentes, al ejército o a las FARC.



Profesora Olga Acuña:

Contra pregunta: ¿cómo abordar esos aspectos emotivos, el llanto, el dolor, el miedo, que abordaban o abocaban a los actores sociales y que les inhibían exteriorizar sus relatos? ¿Cómo se abordó esa parte emotiva?

Francisco de Roux:

En el dolor de las víctimas, en el sufrimiento de la señora que les acabo de contar, en el sufrimiento de la mamá de Amarrosa Jaramillo, que trabajaba con él en el Magdalena Medio y que el bloque central Bolívar le serruchó los brazos y las piernas. Estaba Rosa viva todavía y le tajaron la cabeza. Ahí hay unos elementos de verdad que no necesitan interpretación ni hermenéutica. Es un dolor brutal. Es un clamor que no necesita interpretación. Por eso el historiador de hoy tiene que dejarse afectar profundamente, tiene que dejarse vulnerar, no solamente la vulneración de la víctima debe sentirse vulnerado por eso. Pero el país tiene que empaparse de eso y tiene que comprender que eso es parte de la identidad de los colombianos. Toda esa brutalidad. Un poco como los alemanes, cuando finalmente aceptaron lo que habían hecho, quemando seis millones de judíos en los hornos de gas. Y habían mandado 20 millones de muchachos alemanes a matar gente en Europa. Cuando Alemania aceptó, hizo las mejores películas sobre el holocausto y la mejor literatura sobre el holocausto producido por ellos. Ellos temían que la reputación de Alemania se iba a acabar; pasó todo lo contrario. Alemania se pudo unir como nación, se hizo la líder de la Unión Europea porque reconoció su identidad. Y en Colombia le tenemos pánico. Y si los historiadores no nos ayudan a comprender esa identidad que viene de ese dolor tan profundo, incorporarlo no tiene futuro.



Profesor Javier Guerrero:

En el punto metodológico desea prolongar la reflexión porque en las ciencias sociales del método depende en gran parte la forma que toma el trabajo. ¿Hubo alguna intención del trabajo de ese tipo de metodologías participativas o eso fue tomando un resultado o había alguna, digamos, la intencionalidad metodológica de trabajar con ese tipo de metodologías participativas?

Francisco de Roux:

En eso Alfredo Molano tuvo gran importancia, por eso la Comisión se fue a buscar a la gente directamente y a escuchar y discutir lo que queríamos con ellos. En este punto, el padre de Roux propone una forma de leer los informes que recoge su principio fundante; el trabajo con la gente en el territorio. Empezar por leer el libro de las mujeres, leer el libro de la población LGTBI, leer el libro de las comunidades afro, leer el libro de las comunidades indígenas, leer los libros por territorios, leer el libro de los colombianos en el exilio, leer el libro de las afectaciones políticas a los políticos y de lo que pasó en las universidades. Porque en la medida en que las víctimas iban entregando información, se iba viviendo con ellas las situaciones. Luego leer el libro histórico, el libro que se llama No matarás, que hace una lectura de lo que pasó en los 60 años. Y, por último, el libro de las Conclusiones y Recomendaciones, que es un esfuerzo de hacer una interpretación.

Profesora Olga Acuña:

A partir de su trabajo con la memoria, la profesora plantea que después de cincuenta años de la violencia de mediados del siglo XX entre liberales y conservadores, la gente aún tenía resistencia de hablar, porque veían al enemigo político



ahí detrás, veían un arma, sentían el conflicto. Entonces, no imagino el conflicto armado que es tan sensible. Y si miramos los relatos de muertes, asesinatos, masacres, incendios y demás vejámenes, esa memoria me genera impacto con respecto a las víctimas. ¿Cómo abordar o cómo lograr ese acercamiento más directo a las víctimas?

Francisco de Roux:

Un tema delicadísimo, delicadísimo. A la comisión le tocó aprender mucho cómo evitar revictimizar el dolor humano al acercarnos a las víctimas, a escucharlas. Por eso quienes vinieron a la comisión vinieron porque quisieron venir. La comisión no tenía el poder de la JEP, que tiene el poder jurídico de llamar a presentarse ante una entidad jurídica. Se abrieron las casas de la verdad y vinieron los que quisieron. Lo mismo a Bogotá, se presentaron las personas y las organizaciones que querían ir. Pero aun con las víctimas se tuvo que utilizar un equipo psicólogos especialistas en estas cosas y toda esa experiencia filosófica de Martín Baró, que hizo psicología en medio de la violencia. Para obtener una extraordinaria delicadeza con las víctimas. Muchas de las entrevistas tienen largos espacios de silencio. Los encuentros entre víctimas y victimarios fueron preparados por meses de lado y lado. Jamás se le pidió a una víctima que perdonara, ni a un victimario que pidiera perdón, sino crear el ambiente para que las personas fueran recuperando, incorporando su dolor, sintiendo la posibilidad de expresarlo, comprendiendo que esa expresión los liberaba a unos y a otros, pero creando el ambiente de seguridad profunda, de confianza. Hay cosas complicadas, por ejemplo, el grupo de la comisión que estaba encargado de las mujeres violadas por las FARC. El último testimonio de fondo se lo dio al padre



el médico de las FARC; me dijo: «mire quien finalmente le contó cómo era que hacían los abortos». Para el victimario también fue una tragedia. Pero las víctimas esperan que el victimario cuente todo. Es parte del esfuerzo de recuperarnos como seres humanos, de un enorme respeto a lo que pasó en el país, pero de una absoluta convicción de que nosotros tenemos que incorporar este trauma en nuestra historia.

**Pregunta cuatro:**

Profesora Olga Acuña:

Las víctimas aún viven ese silencio, el fantasma de la guerra aún está ahí. Sin embargo, se han hecho escenarios de memoria y procesos de reconciliación, y creo que la escuela tiene mucho que ver sobre ese proceso de reparación y reconciliación. La Comisión Asesora para la Enseñanza de la Historia mantuvo en todas sus sesiones como invitado permanente a representantes de la Comisión de la Verdad y ha acogido su legado pedagógico en sus recomendaciones. ¿Qué sugerencias haría usted al Ministerio de Educación para que esta experiencia de la memoria se convierta en parte de la reflexión sobre la historia de Colombia?

Francisco de Roux:

Lo primero que plantea es que sobre el informe final de la Comisión de la Verdad se están produciendo elementos pedagógicos. Con una precaución, lo que está plasmado allí no puede tomarse como la verdad, sino como una contribución para discutir, para enriquecer, para desarrollar el diálogo. El informe tiene cosas que son verdad y muy fuertes, y tiene otras que deben discutirse muy a fondo. Dado el espacio con historiadores, el padre los invita a que realmente la educación en



Colombia sea llevada por la responsabilidad con la verdad y por la identidad de nosotros mismos en lo que nos ha pasado. Tenemos que empezar para que los niños desde la más temprana edad, a través de películas, a través de videos, a través de juegos, comiencen a apropiarse de la verdad de lo que nos pasó. Por ejemplo, los museos que han hecho las comunidades en muchas partes de Colombia. Ahí las maestras han llevado a que los niños comiencen a hacer dibujos y a tener conversaciones sobre lo que pasó con sus familias. Es muy importante que en la educación de los niños de Colombia la historia esté siempre presente, es absolutamente necesario, y que los niños empiecen a tener cuidado sobre la biografía de sí mismos. Una cosa que aprendió el padre de Roux en la Comisión fue que, sin una conciencia de la historia personal, y si no se aprende a compartirla con la gente que se tiene cerca, con amigos/as, con los hijos, con los papás, es muy difícil empezar a buscar la historia de los otros. Si no aceptamos nuestros propios errores y si no tenemos el coraje de decirlos, entonces no se entiende que todos somos seres falibles, quiere decir que nos equivocamos y que por eso necesitamos construir juntos para apoyarnos unos con otros.

El padre de Roux retoma el tema de la historia y plantea varias preguntas: ¿cómo me atrevo yo a juzgar a los otros si no acepto la historia de mis propios errores? Es muy importante que los niños y los muchachos en el colegio estudien todas las materias históricamente. ¿Cuál es la historia de la economía? ¿Cuál es la historia de la biología? ¿Cuál es la historia que hay detrás de las matemáticas? ¿Cuál es la historia que hay detrás de la geografía que están enseñando? Los profesores deben mostrar cómo todas esas historias se interconectan y siempre con el ser humano en Colombia, es decir,



con la pregunta de ¿por qué nos pasó? Es muy importante que los niños escuchen a las víctimas. Los alemanes tuvieron en el buen sentido de llevar de Estados Unidos, de Canadá, de Australia a víctimas del holocausto para que hablaran en las escuelas y en las universidades de Alemania. Y eso hay que hacerlo también aquí. Es muy importante que los niños conozcan Colombia y conozcan desde el principio su historia, la historia de su familia, la historia de su barrio, la historia de su vereda, la historia de su ciudad. Y no solamente de las cosas buenas, sino de las cosas que nos destruyen como seres humanos.

Es importante que los niños recorran Colombia, que se les abra el mundo. Colombia no es solamente Tunja. Para hablar de Colombia, tiene que conocer qué pasó en la Orinoquía, qué pasó en el Pacífico, la historia de Nariño, lo que pasa en la costa atlántica y que los niños reciban a los niños de otras partes, para poder tener una comprensión general de cómo somos múltiples. Y finalmente, invita a que la historia desemboque en responsabilidades éticas profundas. Es decir, a construir una ética pública entre nosotros. Un acuerdo que incluya a todos los miembros de la sociedad que defina qué es aquello que nos hace crecer como seres humanos y cuáles son las cosas que vamos a evitar porque nos desbaratan como seres humanos. Nosotros no la tenemos y eso tiene que estar muy arraigado en la conciencia de quiénes somos nosotros, que es una conciencia histórica.

Profesora Olga Acuña:

¿Cómo abordar este conflicto con niños que han sido raptados y primero victimizados porque fueron adiestrados en las llamadas, entre comillas, escuelas de la muerte, tanto por los paramilita-



res y adiestramientos ideológicos por parte de la guerrilla, entrenamientos militares por parte de ambos, que tenemos dos generaciones, diría yo, pero ¿pueden ser más generaciones de niños que han participado allí y que posteriormente se convirtieron en victimarios? Ese sería un elemento que nos da para un debate, pero también otro elemento es que, en un trabajo con las instituciones educativas sobre la enseñanza del conflicto armado, se apreció que en muchos casos el conflicto armado se aprende a través de las películas y noticieros con una visión sesgada. Entonces, los niños crean héroes y heroínas en torno a esas figuras que aparecen allí mal presentados. Entonces, ¿cómo deconstruir o generar contra historias que permitan una mayor reflexión?

Francisco de Roux:

A partir de la historia se podría hacer mucho. Con pedagogías interdisciplinarias, en que se junte el historiador con el psicólogo, posiblemente con el antropólogo, porque las diferencias culturales hay que respetarlas muchísimo. Se requiere un esfuerzo muy grande para recoger el trauma colombiano y comprender que es parte de nosotros. Cómo estará de loca la sociedad colombiana que los que son de la generación del padre y los que están más o menos llegando a los 40 años vieron en televisión, años 2000, 2001, 2002, 2003, a los niños se los llevaban a la guerra, vieron masacres de 120 personas, como la de la Navarra o de 101 personas, como la del Salado de Córdoba o como la masacre de Bojayá, vieron cómo se causaban los falsos positivos y multitud de los secuestros. Y el país se quedó quieto. Eso supone un desbarajuste como sentido de comunidad nacional, desbarajuste de un sentido de nosotros, una vulnerabilidad a nuestra propia dignidad. Eso tenemos que superarlo.



Luego el padre compartirá, para evidenciar el esfuerzo que se tiene que hacer para recuperar a los jóvenes que han sido víctimas del conflicto armado, la historia del muchacho que me dice:

No, es que nosotros teníamos 13 años cuando nos ponen en el Casanare a donde nos habían llevado para trabajar en unas fincas. Y lo primero que hace el tipo delante de nosotros, que éramos un grupo de casi 40 niños, es que le cortan la cabeza a uno de los niños que se quiso volar. Le tajaron la cabeza de un machetazo y el tipo nos pasa la cabeza de nuestro amigo y nos obligan a pasarnos la cabeza ensangrentada uno a otro. Y ocho días después, cuando nos han mostrado cómo se despedaza un hombre que es un paramilitar, ya un hombre maduro que se quiso volar, al domingo, nos dan un sancocho y nos dicen, después del sancocho, que yo le digo al tipo, nos tomamos mucho, yo repetí, dice, pues ahí sí, ahí se tomaron el tipo que ustedes vieron despedazar ayer. Dos niñas se desmayaron y el jefe paramilitar dice, Traíganle otro plato, ellas se tienen que tomar otro plato. Eso es endurecer a los muchachos. Esos muchachos salían a matar.

¿Cómo transformar todo eso? Pero también, ¿cómo transformarnos nosotros? Ese es el desafío. Y donde yo creo que los historiadores tienen mucho que darle a Colombia.

Profesor Javier Guerrero:

El tiempo nos agobia y, antes de formular un comentario, plantea una propuesta, hacer un podcast con la emisora de la UPTC contestando las preguntas del público, para que también se expandan por muchos lugares de Colombia a través de la magia de la información de las redes. El profesor, en conexión con el punto que el padre de Roux sobre la necesidad de hacer esa historia del ser humano en microhistoria a escala personal, plantea la experiencia desde Chiquinquirá, en la cátedra de Historia de Colombia en la formación



de historiadores, en donde introdujo la historia de la familia en la historia de Colombia. Se han vivido allí situaciones impresionantes, no solo de violencia, sino de otras condiciones de la vida humana que han enseñado que todos estamos actuando históricamente. Y entonces, con esas reflexiones se han visto cosas terribles, pero también cosas maravillosas, cómo los seres humanos se pueden transformar. Plantea el profesor su absoluto desacuerdo con el concepto del ministro Molano de «máquinas de guerra» porque no eran máquinas de guerra. Eran seres humanos pequeños, instrumentalizados por la guerra, pero ellos no están condenados a hacer máquinas. Ellos están condenados a ser hombres y mujeres llenos de futuro y no simplemente máquinas de guerra.

### **Comentarios finales (transcripción literal)**

Profesora Olga Acuña:

Agradecer al Padre, las visiones, las posturas de su labio y boca lo que ha sido el conflicto, porque es muy duro, es muy sensible, creo que a todos nos duele. Y creo que, si empezamos a analizar ciertos aspectos, ese es el mecanismo que logramos, la paz total. Podemos hacer negociaciones, pero si no hay voluntades individuales, colectivas, creo que las políticas públicas se quedan en los anaqueles. Creo que hay muchos trabajos como estos que han iniciado la Comisión de la Verdad y el trabajo de memoria histórica que debemos imitar y, desde las aulas de clase, reflexionar sobre este tipo de problemas. Muchas gracias y gracias padre, por esas ilustraciones tan importantes. Muchas gracias Javier, por la coordinación.



Profesor Javier Guerrero:

Bueno, Padre, antes de cerrar con su comentario final, quiero decirle lo siguiente: Uno de los comisionados tiene un libro maravilloso que se llama *Los archivos del dolor* de Alejandro Castillejo. Lo invitamos a la Comisión y yo cargo con mucho orgullo, en la entrega del informe final y la protección al archivo final, que debe ser protegido por ley. Yo logré obtener una memoria que dice: legado de la Comisión de la Verdad. La cargo siempre; la distribuyo con algunos investigadores jóvenes. Son los archivos del dolor. Es importante en la historia de las emociones. Aquí hubo una tesis sobre el Palacio de Justicia desde el enfoque de la historia de las emociones. Y sin emociones no hay historia. Y lo otro que quiero decir es, Padre, que todas las lecciones que he encontrado en este pequeño dispositivo, creo, que me van a acompañar como docente, como hombre y como hombre de universidad el resto de mi vida. Gracias padre, por ese legado y quiero decirle que Colombia necesita conocerlo, gústenos o no.

Francisco de Roux:

Y los que resonamos con esta cantidad de dolor humano, que es posible, es posible con base en la verdad de nosotros mismos, construir el futuro que nos merecemos los colombianos y los niños de Colombia. Gracias. Y encontrémonos en esa construcción.